



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12515

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º a 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1.º DE AGOSTO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## A ver la tierra

Poco á poco llegan los de siempre, los de todos los años, muchos cartageneros que al declararse las imperiosas vacaciones, echan una mirada por el mapa hispano y fijándose en este rincón de la tierra patria, exclaman al par que se deciden á elegir residencia para veranear:

—¿Dónde mejor?

Ya están aquí todos ó casi todos, enterándose de las novedades que ha habido desde el año pasado, visitando las obras y derribos. La Casa Ayuntamiento, las Escuelas graduadas, la monumental fábrica productora de la electricidad, la demolición de las murallas, todo ha sufrido la correspondiente requisa, no á la ligera, sino de una manera detenida, sintiendo que la transformación de Cartagena no se haga de un modo más rápido para contemplar más novedades de un año para otro.

Lo que ha llamado la atención de los cartageneros que viven fuera del término municipal es las murallas. Las dejaron enhiestas el año pasado y las encuentran abalidas. Nunca lo creyeron; porque esos cartageneros que abandonaron el terruño por otro más hospitalario ó por deberes del cargo que sirven, tenían aprendido de hace mucho tiempo que pensar en meter la piqueta en la muralla para arrancar un ladrillo ó una piedra, era la más grande de las osadías.

Sin embargo, al venir este año á hacernos la visita, han visto las murallas deshechas y han podido pasar de la ciudad al campo sin hacer uso para nada de las puertas.

Esa es la nota que ofrece hoy Cartagena á cuantos la visitan: las murallas en tierra, la realización de lo que parecía un sueño verificado en la carrera, sin esperar á luego, como era natural que lo hiciera quien estuvo medio siglo quejándose del espeso cinturón de piedra que le robaba el aire, el espacio y con ellos la vida.

Hemos pasado mucho tiempo en perenne quietud. Los forasteros que nos visitaban en la temporada veraniega, veían á Cartagena siempre igual, esperando una resolución que no venía. Pero al fin ha tomado Cartagena de un modo resuelto el camino de las reformas y las ha emprendido con energía tan grande, que cada un año deja sorprendidos á los que periódicamente venían sin encontrar de un año para otro nada nuevo.

Hace dos años los sorprendimos con la Casa municipal. Hace uno con las Escuelas graduadas. Este verán las murallas deshechas; y el año que viene serán sorprendidos con algunas obras más; pues hay muchas que hacer y hay muchos alientos para acometerlas.

En orden á la feria principal atractivo para los forasteros, también hay novedades; la de que ha llegado á ser de primera, tan vistosa y artística como la mejor.

El arco de entrada es un portento de primor y de luz; la soberbia instalación del Casino con su amplio y bien trazado jardín, parece ascua de fuego; la del Centro del Ejército y la Armada es hermosísima, espléndida de luz, y el lugar en que están emplazadas tan lindas construcciones, atrae, subyuga y encanta por el fresco y la visibilidad. Y aún falta el pabellón municipal que va á ser la octava maravilla!

Hacen bien nuestros paisanos en venir á la tierra á pasar el verano. ¿Dónde mejor?

¡Si hasta el número de forasteros va aumentando atraídos por el nombre que va adquiriendo Cartagena dentro de la nación!

## TIJERETAZOS

La nota del día es el déficit que acusa el presupuesto nacional.

Concreta millones de pesetas, que Dios sabe lo que irán creciendo de aquí á fin de año.

Hay quien dice que no nos debemos fiar de impresionabilidades.

¡Cá, si estamos más serenos!

Debemos tanto que cuarenta millones es una gota de agua arrojada en el mar.

No hace crecer la deuda.

Lo sensible es que vos hayan sacrificado exprimiéndonos hasta lo inconcebible, para internarnos más en el terreno de las trampas.

Hay quien, agarrándose á un clavo ardiendo, confía en lo que dice Urzáiz; que eso del déficit es pura guayaba.

¡Pá, no, toda noticia infanzón se confirma.

Y esa que lleva preocupado á Rodríguez y con él al gobierno; no se confirmará en los 40, eso sí; pero ya verán ustedes cómo se confirma en el doble.

Y si no al tiempo.

Leemos: «El tifus está á la orden del día; pero no produce, afortunadamente, demasiadas alarmas, sin duda porque su carácter endémico le ha conaturalizado ya con las gentes.»

¡Y eso qué es! ¿Que su carácter es infeccioso?

Pues que aproveche el trato con semejante personaje.

Sigo leyendo: «Hace ya mucho tiempo que el tifus está, si vale la frase, metido en sociedad y

se presenta con una sans facon extraordinaria hasta el extremo que muy bien se podría decir que tiene dominio de la escena.»

Protesta de la frase.

En mi sociedad no se ha metido el tifus ni queremos relaciones con él.

Si supiéramos por donde anda lo echáramos á escobazos.

¡Pues no faltaba más!

## «La canción de la vida», DE VICENTE MEDINA

«Querido Julio; ahí va ese libro, el último que he editado. Hable V. de él en El Eco; diga V. esto me gusta y esto no... lo que V. quiere, pero no se contente con un sueldo de contadas líneas... y adios, que me aguardan.»

Esto me decía Vicente Medina ayer tarde al entregarme su última obra poética: «La canción de la vida».

El afecto que me inspira Vicente en primer término, la justicia de su petición en segundo, y en tercero, el que bien merecen los versos de Medina más renglones que los renglones de un apéndice, me deciden á escribir este artículo.

Pero, antes de empezar, quisiera decir que me gustó al poeta, apesar de mis buenos deseos.

¡Si él se hubiera contentado con decirme: «Comisario V. lo que le agrade.» Perfectamente.—Má, amigo, y diga lo que no sea de su agrado.»

Y aquí es donde no puede satisfacerse, si es que él había de hallar satisfacción en eso.

Tratándose de versos de Medina digo—cambiando el sezo—lo que en la zarzuela del pobre maestro Rogel.

«Me gustan todos.»

Si hay todavía alguien que ignore quien fué y quien es Vicente Medina, leyendo las primeras hojas de su nuevo libro quedará enterado. Están escritas en prosa; pero constante, que encierran un mundo de poesía y otro de franqueza que honra á Vicente. Para mí, las primeras páginas á que aludo, y á las que su autor llama «La canción

del poeta», es lo mejor del libro, de que me ocupo.—Y cuidado que contiene hermosuras!

Leí «A mi mujer» y después «Cantos» y ambas me prendaron. Luego «La Malva roja» y «Como la nieve»—y me pasó lo mismo.—«Cómo hablan las madres», me produjo lágrimas «Mi reina de la fiesta» evocó en mí triste recuerdo.

«La canción del dolor», última del tomo es hermosa.

Y nada más se me ocurre decir, antes Vicente, á la vista del destello actual de la poesía que tiene V. dentro.

Ni V. necesita de elogios; ni yo tengo autoridad para tributarlos, ni Cristo que lo fundó. Pero sus versos me entusiasman y V. me inspira un cariño que, desde que intervine en el estreno de Santa, hasta el día, ha echado raíces.

Julio.

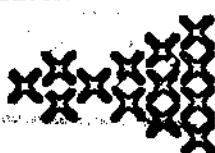
## El sol puede estar habitado

El astro del que dijo el ilustre Bartolomé Argensola, «lanza activo sus rayos Pedro ardiente», que en el conjunto general del Universo no es más que una de las infinitas estrellas que pueblan y hermosean el espacio, ofrece para nosotros, particularmente muy digna de tenerse en cuenta, por encontrarse la tierra inmediatamente bajo su poderosa influencia atractiva, recibiendo de él la luz y calor que le dan vida, origen y sostén de todas sus energías.

La idea que el sol puede estar habitado existe desde hace años por lo que habitan tan privilegiados como los del satélite Herschel y el eximio Arango han tratado con la mayor lucidez la tesis.

No es de las que fácilmente acepta la inteligencia humana la teoría de que el centro planetario posea moradores, el luminoso calor que experimentamos proviene exclusivamente de aquél y nuestra razón rechaza la vida en tan grandioso foco térmico.

Ahora bien; para llegar á conclusión tan trascendental, es necesario exponer algunas consideraciones interesantes en las que se corren, sin las cuales no es posible pa-



## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



250

HANIA

—Padre,—dijo,—por todo lo que más amas, por la memoria de mi abuelo, te conjuro á que no me prohibas medir mis armas con el tártaro. Recuerdo que un día tú me reprendiste por mis opiniones democráticas. Hoy me atrevo á recordarte que en mis venas circula también tu sangre y la de mi abuelo. ¡Padre! él ha inferido una ofensa grave á la honra de Hania. ¿He de dejarla pasar sin castigo? El mundo no ha de poder decir que nuestra raza ha dejado sin venganza, la injuria inferida á una huérfana de su familia. Yo mismo tengo una gran parte de culpa en lo acaecido. Amaba á Hania y no lo quise confesar; pero, puedo asegurarte, padre, que, ada cuando no la hubiese amado, habría obrado del modo que lo he hecho, por ella y por el cariño que debo tenerle á la dignidad de nuestra casa y de nuestro nombre. Mi conciencia me dice que obro bien; tú mismo le reconocerás y no querrás privarme de obrar como creo que es debido y justo. ¡No lo puedes dudar, padre! Piensa en la ofensa hecha á Hania, piensa que soy yo y el que he desafiado, que he dado mi palabra. Ya sé que todavía soy menor de edad, pero tengo abso menos sentimiento, y no tengo la misma palabra de honor que un mayor de edad? He desafiado á Selim, he empeñado mi palabra, y tú mismo me has enseñado que la palabra de honor es el principal privilegio de un caballero. He dado mi palabra, padre; se le ha inferido á Ha-

258 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

puente. Por desgracias mías, cruzieron las traviesas mal aseguradas, y mi padre se volvió.  
—¿Qué haces aquí?—me preguntó.  
—Ha venido á dar un paseo, padre, un simple paseo.—le contesté ruborizándome.  
Se me acercó, abrióme el abrigo en que iba envuelto, señaló con el dedo el sable y las pistolas, y dijo:  
—Y estas armas, ¿qué significan?  
—No había remedio, tenía que confesar.  
—Te lo diré todo,—contesté,—voy á batirme con Mirsa.  
Me figuraba que mi padre se encolerizaría; pero, contra de lo que yo presumía, permaneció asegado, y se limitó á decir:  
—¿Quién de vosotros ha sido el que ha desafiado al otro.  
—He sido yo.  
—Sin pedir consejo á tu padre, sin decirle una palabra?  
—Lo desafié ayer mismo, inmediatamente después del rapto, desde Ustria. Padre, no te lo podía pedir: temía que me lo prohibieras.  
—No admitas perfectamente tu intención. Vuélvete á casa, y déjame á mí el cuidado de arreglar esta cuestión.  
Ante esta insinuación, sentí que «el corazón» se me oprimía, y me consideré más desdichado que antes.

255

HANIA

las armas, caso que hubiese encontrada á alguien, y salí.  
Al pasar por delante de la casa, observé que la puerta principal, que de noche solía estar cerrada, había sido abierta ya. Argos, pues, había salido antes que yo; de consiguiente, tenía que redoblar mis precauciones, para no encontrarme con la persona que había saqueado. Ordeñé sigilosamente el rifle, y penetré en el interior de los aposentos, como acostumbré por todas partes en mi vida, y así que todos estaban durmiendo. Cuando estuve en el comedor, alcé más desasosegadamente la cabeza, por que estaba seguro de que desde casa podía me podía ver. Después del temporal del día antes, la mañana estaba despejada y hermosa. Las húmedas flores de los árboles, despedían una aroma que llegaba todo el sendero. Tomé por el camino que se desliza á lo largo de la terraza, y, pasando por el apilón y atravesando los matorrales, conducí á la choza del guardabosque. Bajo la influencia del aire fresco de aquella magnífica mañana, desaparecieron por completo el sueño y la fatiga que me dominaban. Sentí la calma y el consuelo penetraban en mi espíritu, y una voz interior me decía que saldría triunfante de aquel teminante duelo. Me constaba que Selim era un excelente tirador de pistola, más tampoco yo le iba en seguir él tenía más destreza que yo en la esgrima, pero yo era